

En el evangelio de hoy, hay dos historias curativas: La hija de Jairo y la mujer con una hemorragia. La segunda historia esta en el medio del primero. Creo que hay un mensaje allí.

Jesús podría curar. El tiene poder para curar y el poder para perdonar los pecados con autoridad, y Su autoridad no viene del gobierno federal. Viene de Dios en el cielo. Jairo – un hombre rico y jefe de la sinagoga -- cree evidentemente en Jesús y su autoridad también. Jairo va y le pide a Jesús a venir de su casa a curar a su hija. Jesús, a pesar de Su autoridad divina, se somete y va con Jairo.

Por el camino, una mujer pobre quien gastado todos su dinero buscando a uno que fue curado de su hemorragia tuvo la misma fe en la autoridad de Jesús. Ahora, una hemorragia para una mujer judía significó en aquella época mucho más que un deterioro físico, mucho más que sangrar constante. Significó que ella puede haber sido aísla de la sociedad, sucio e impuro. En su mente si ella acaba de alcanzar fuera y Lo podría tocar, tocar su vestido, ella sería curada. ¡Qué fe!

La manera que estas dos historias son con juntas, una entre del otro, nos dice que Jesús tiene el poder, Jesús tiene la autoridad. Jesús puede guardar al rico y el poderoso Y también El puede el pobre y el paria. Las personas nos pueden traer a Jesús, ó nosotros Lo podemos buscar fuera nosotros mismos.

Jesús es presente en la Eucaristía, pero El es también presenta aquí mismo entre nosotros, Su iglesia se reunió para alabar y venerarlo. Si usted mira a la persona detrás de usted, usted mira a Jesús. Alcance fuera y toque esa persona. ¿Lo siente usted? ¿Puede sentir usted a Jesús?